

Ernesto Tabío Palma: algunos aspectos sobre la vida y obra de un arqueólogo cubano*

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Cuba Arqueológica

Juan José YATACO CAPCHA
Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

Introducción

La historia de la arqueología cubana en la etapa revolucionaria ha sido un tema poco frecuentado en cincuenta años, aunque se han realizado algunos ensayos puntuales (Domínguez 2005; La Rosa 1994, 2000; Linville 2005) y generales (Berman, *et al.* 2005; Dacal y Watters 2005; Davis 1996; Fernández 1992; La Rosa 2003; Oliver 2004). Es llamativo que quien más le haya dedicado espacio a esta temática haya sido un investigador foráneo (Oliver 2004), que implica un punto de vista necesariamente externo, cuestión que conlleva a develar importantes aspectos medulares del desarrollo de la disciplina en el país, pero que vislumbra un vacío contextual que no solo aparece en las publicaciones sino también en los congresos científicos, que muestran el verdadero nivel alcanzado (La Rosa 2003).

* Nota del Coordinador. Este artículo fue publicado originalmente en *El Caribe Arqueológico* 12:110-119 (2011). Posteriormente, los autores publicaron tres trabajos que profundizan en la vida y obra de Ernesto Tabío: “Ernesto Eligio Tabío Palma: Pilar de la arqueología cubana en los albores de la revolución”, de Odlanyer Hernández de Lara, y “Ernesto Eligio Tabío Palma y la arqueología peruana”, de Juan Yataco; ambos en la revista *Arqueología y Sociedad* 26 (2013), publicada por el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú; y “Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú. La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavía”, de ambos autores, publicado en *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* VI(2) (2013).

La historia cotidiana está reflejada, en cambio, en algunos textos específicos que han versado sobre la trayectoria científica de determinados investigadores cubanos que han marcado pautas en la arqueología cubana. De algunos se ha escrito en mayor o menor medida, mientras que otros han quedado en el olvido, voluntario o involuntario.

La etapa revolucionaria de la arqueología, como momento histórico, tiene un aspecto importante de destacar: la institucionalización y sistematización de esta ciencia en el país. Ello fue posible gracias al ímpetu de investigadores de la talla de Antonio Núñez Jiménez (1923-1998), quien dirigió la creación de la Academia de Ciencias de Cuba, y de René Herrera Fritot (1895-1968), que fungió como asesor en el nacimiento del Departamento de Antropología de esa institución. Pero resulta interesante que no se haya escrito biografía alguna, al menos publicada, de un significativo baluarte en el desarrollo de la arqueología cubana postrevolución como lo fuera Ernesto Tabío Palma (fig. 1), quien dirigió el mencionado departamento desde su creación.

Esta inquietud conllevó a una búsqueda exhaustiva de información sobre la vida y obra de Tabío que tuvo como resultado distintos obstáculos, algunos inherentes a la inexistencia de una labor biográfica precedente y otros a cuestiones burocráticas institucionales. Gran parte de los datos que se ha podido rescatar proceden esencialmente de su obra literaria, aunque otra parte se ha encontrado de forma fortuita, fruto de la persistencia. La posibilidad de investigar en Cuba

y en Perú, dónde Tabío desarrolló sus conocimientos arqueológicos, brinda una visión general de la persona y su legado, que contribuyó de forma contundente en la reconstrucción de la historia precolombina de ambos países.



FIG. 1. Foto enviada por Ernesto Tabío a Duccio Bonavia. En el reverso está dedicada a Bonavia, con la firma de Tabío, fechada para octubre de 1967 (cortesía de D. Bonavia)

Algunos aspectos de su vida

La vida de Ernesto Eligio Tabío Palma fuera del mundo de la ciencia arqueológica es una incógnita poco transitada. Los arqueólogos que lo conocieron son los únicos que conservan experiencias conjuntas y alguna que otra información. Esto, tal vez, puede haber sido uno de los motivos por los que hasta el momento no se ha escrito ninguna biografía de tan destacado científico cubano, aunque su aporte académico es extenso.

De su infancia se conoce poco. Algunos escasos datos los aporta una de sus publicaciones post mortem: *Introducción a la arqueología de las Antillas* (Tabío 1988), donde se precisa que du-

rante sus estudios de bachillerato Tabío participó en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado, que desde finales de la década de 1920 hasta 1933, oprimió a la nación cubana. En cuanto a su familia, los primeros datos obtenidos fueron gracias a algunas de sus obras. La dedicatoria de uno de sus libros permitió conocer el nombre de su esposa y luego, otra dedicatoria, esta vez en su tesis de doctorado, reveló la existencia de un hijo llamado Ernesto. Por otra parte, mediante la investigación realizada al respecto se pudo localizar a un posible hermano de Tabío, a juzgar por los apellidos y por el año de nacimiento de José Ramón Tabío Palma (1915-1975), camarógrafo y fotógrafo cubano.

Un golpe de suerte permitió localizar a un primo lejano de Tabío, quien nos proporcionó el nombre de la hija del arqueólogo: Graciela Tabío Medina, primogénita del matrimonio entre Ernesto Eligio Tabío Palma y María Sylvia Medina Larrauri. De esta unión nacerían otros tres hijos varones: Ernesto Norberto, que fallece a los dos años de edad, Ernesto Silvio y Jorge Luis (Graciela Tabío Medina, comunicación electrónica, 2010).

El padre del arqueólogo, con igual nombre, contrajo matrimonio con Concepción Palma Bancells y fue agregado militar de la Embajada de Cuba en Washington D.C., Estados Unidos de América (EUA), donde fallece en 1918 víctima de la gran epidemia de influenza que quitó millones de vida en todo el mundo. La búsqueda de información aportó que la madre de Tabío, Concepción, era hija de María de la Concepción Bancells y Massó y Eligio María Palma y Fuster, importante médico de Santiago de las Vegas, provincia de La Habana, que fuera médico personal de José Martí (Alemán 2009) y de quién Tabío hereda el segundo nombre.

El comienzo en el mundo de la ciencia

Para el año de 1936 se ha localizado la primera publicación que parece haber realizado Ernesto Tabío, donde firma como encargado de la Sección de Aerología del Observatorio Nacional de Cuba. El mismo corresponde a una nota adicional a un artículo donde proporciona varios datos sobre el estado del tiempo (Tabío 1936). Esta nota

indica la filiación de Tabío a la institución antes mencionada, donde, a juzgar por una serie de artículos que seguirían a este primero (Tabío 1936b, 1937a, 1937b, 1937c), fue desarrollándose intelectualmente.

Al año siguiente, 1937, Tabío publica otro artículo, esta vez titulado: *Observaciones aerológicas en La Habana*, donde se observa la profesionalización que ha alcanzado en esta tarea y se vislumbra su interés por las ciencias al mencionar: “no nos basta con el esfuerzo realizado, y nuestra sed por la verdad científica es infinita” (Tabío 1937a:73-74).

Por otra parte, en su *Introducción a la arqueología de las Antillas* también se menciona que fue fundador y director del primer servicio de control de vuelos en Cuba, lo que parece haber realizado a la vez que laboraba en el Observatorio Nacional. Uno de sus artículos en el boletín del observatorio, que fue publicado originalmente en la *Marina Constitucional*, permite conocer algo más sobre esta parte de su vida, ya que lo dedica a sus compañeros y alumnos de la Aviación Nacional. En este texto el autor conjuga sus conocimientos atmosféricos con los de aviación, para brindarles a los pilotos algunos conocimientos básicos sobre las turbonadas, donde incluye un dibujo explicativo sobre el tema (Tabío 1937b).

Esta serie de artículos que publica Ernesto Tabío en el mencionado Boletín, permiten hacer un acercamiento a su trayectoria. Con 25 años de edad ya fungía como encargado de la Sección de Aerología del Observatorio Nacional y en 1938 firma otro de sus artículos con el grado de teniente, lo que parece estar relacionado con la adscripción del Observatorio a la Marina de Guerra cubana. En este año ocupaba el cargo de jefe de meteorología del Aeropuerto de Rancho Boyeros (Graciela Tabío Medina, comunicación electrónica, 2010), actualmente Aeropuerto Internacional José Martí, que había sido inaugurado ocho años antes (fig. 2).

Una fotografía de 1939 lo muestra con el equipamiento necesario para emprender vuelo en una avioneta desde el Aeropuerto de Rancho Boyeros (fig. 3). Su dedicación a estas labores conllevó a que participara en junio de 1948 en una conferencia que realizara la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) en la ciudad de Gine-

bra, Suiza. El vínculo que estableció con este organismo implicó que cinco años después, en 1953, fuera designado como Subdirector para el cono sur, lo que conllevó a que visitará Chile y luego pasara a residir en Perú, donde se encontraba la sede de la OACI para América del Sur.

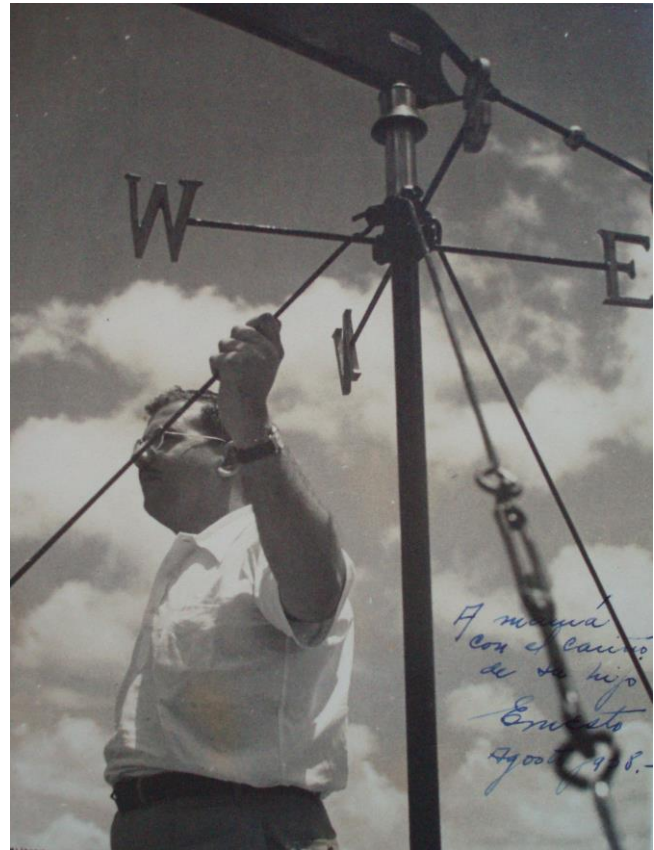


FIG. 2. Fotografía dedicada a la madre, en el Aeropuerto de Rancho Boyeros (La Habana), cuando fungía como Jefe de Meteorología en 1938 (cortesía de Graciela Tabío)

Primeras labores arqueológicas

Las referencias más tempranas sobre los trabajos que realizara Ernesto Tabío en Cuba se desprenden de su primera publicación conocida: *La cultura más primitiva de Cuba precolombina*, publicada paralelamente en la Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología en 1951 y como folleto en el mismo año, como contribución del Grupo Guamá (Tabío 1951). En esta obra, el autor refiere el estudio de las colecciones arqueológicas públicas y privadas a lo largo de todo el país que realizó aprovechando la oportunidad de viajar extensamente por todo el territorio como



FIG. 3. Tabío con los implementos de aviación en el Aeropuerto de Rancho Boyeros, agosto de 1939 (cortesía de Graciela Tabío)

Oficial de la Marina de Guerra y como Inspector de Aviación Civil, a la vez que incluye sus primeras experiencias en exploraciones arqueológicas que realizara desde la década de 1940. De estos trabajos resultó la publicación antes mencionada, que constituyó su primer aporte a la arqueología cubana.

En esta obra Tabío recalca su carácter de aficionado y advierte que “seguramente estará falta de solidez científica y probablemente en ella se harán afirmaciones que alarmarán quizás a los arqueólogos que estudian estas materias bajo cánones más rigurosos” (Tabío 1951:4). No obstante, sus planteamientos se enmarcan en el contexto de la época en cuanto a las problemáticas terminológicas de las culturas precolombinas cubanas, donde utiliza los denominados Complejo I, II y III, que habían sido definidos por Herrera Fritot y

aceptados por la recién celebrada Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe que se realizó en La Habana en 1950.

Para entonces Tabío señalaba cuatro dificultades esenciales para el estudio de los Complejos I y II por las características de su ajuar, entre ellos las limitadas colecciones arqueológicas que contaban con este tipo de evidencias ya que “los colectores de reliquias indias, en su mayor parte, no se han preocupado de recoger o de anotar todos los ejemplares que pudieran haber aparecido, sino solamente los más vistosos” (Tabío 1951:6).

Tabío hace un análisis del ajuar de las dos culturas basándose en materiales procedentes de colectas estrictamente científicas, con el objetivo de hacer una compilación gráfica que permitiera el análisis conjunto de todos los hallazgos. Ya por esta fecha Tabío se preocupa por la presencia de

cerámica simple y tosca en el ajuar de los grupos conocidos entonces como pre-cerámicos, cuestión que lo llevaría más de una década después a clasificar estos contextos como correspondientes a una nueva cultura arqueológica.

Por otra parte, y a la vista del desarrollo actual de la arqueología regional, entre sus aciertos se encuentra la comparación y asociación que realiza de los asentamientos cubanos con los homólogos de Venezuela y Haití, para los casos de los sitios Manicuare y Courí respectivamente. Un detalle a señalar es la mención que hace Tabío de la presencia de artefactos elaborados en basalto rojo y, sobre todo, la diferenciación que hace en cuanto al uso natural de la materia prima y la confección de los artefactos. También tuvo desaciertos, con especial énfasis, si bien no totalmente, en la caracterización del ajuar de las culturas, aunque se debe considerar que esa fue una etapa en la que constantemente se fueron replanteando las características de los contextos arqueológicos. Además, la asociación de restos óseos de algunas especies extinguidas del Pleistoceno con las evidencias materiales de las comunidades aborígenes que Tabío sostiene, al igual que otros investigadores, todavía sigue siendo un tema de discusión, si bien ha sido reportada en varios sitios arqueológicos a lo largo de todo el país.

Como ya se mencionó, esta obra de Tabío estuvo basada en su experiencia en el campo de la arqueología, que consistía en una década de exploraciones por varias provincias cubanas. Entre estas se hallan las exploraciones que realizó en 1941 acompañado de Antonio García y Ernesto Navarrete, en ocasión de visitar el residuario del Potrero de las Vacas y la Cueva de la Monja, en la playa de Jibacoa, provincia de La Habana. Luego, en 1944, excava junto a Herrera Fritot y Antonio García un pequeño abrigo rocoso en las cercanías del Salto de Manantiales, Soroa, Pinar del Río, donde exhumaron un enterramiento aborígen y varios artefactos.

En 1948, en compañía de Antonio García y otros miembros del Grupo Guamá, Tabío realiza exploraciones en la zona de la bahía de Mariel, donde localizan la cueva funeraria La Caña Quemada, lugar en el que se hallaron varios entierros (Tabío 1950). Al año siguiente explora un montículo en la finca La Gloria, junto al río Arigua-

nabo, en las inmediaciones a San Antonio de los Baños, provincia de La Habana, donde años antes Herrera Fritot y otros miembros del Grupo Guamá habían realizado excavaciones (Tabío y Rey 1966).

En 1951 Tabío acompaña a Fritot en la exploración de un residuario en un pequeño cayo que denominan Cayo Jorajuría, actualmente en la provincia de Matanzas, donde realizaron excavaciones que aportaron gran cantidad de utensilios de concha y piezas de sílex, entre otras evidencias. En esa ocasión, el propietario del lugar les obsequió dos objetos de madera tallada, a la vez que hallaron en superficie fragmentos de cerámica tosca. En este sitio, de singular importancia para la arqueología cubana, años después apareció una canoa tallada en madera que se conservaba en la ciénaga circundante².

Estas labores arqueológicas constituyeron la base de su primer texto conocido sobre arqueología, obra que cierra una etapa de la vida de Ernesto Tabío en Cuba. No obstante, al año siguiente de esta publicación, junto a Herrera Fritot participa en las excavaciones realizadas en Cueva Florencio, en Matanzas, donde se hallaron varios restos óseos humanos y otras evidencias materiales que fueron estudiadas por Fritot y Rivero de la Calle.

De estas referencias, según las fuentes que se han podido consultar, merecen resaltarse dos cuestiones, primero su trayectoria científica en la ciencia arqueológica y segundo, el marco institucional en el que desarrolló su formación como arqueólogo.

Según la síntesis curricular post mortem antes mencionada (Tabío 1988), Ernesto Tabío trabajó 38 años como científico en la especialidad de Arqueología y Prehistoria, lo que significaría que desde 1946 haya estado vinculado a la ciencia arqueológica, ya que fallece en 1984. No obstante,

² En la actualidad la canoa se encuentra en el Museo Municipal de Martí, provincia de Matanzas. Si bien esta importante pieza de la arqueología cubana y de las Antillas apareció en forma íntegra, en la actualidad las condiciones de conservación son extremadamente malas y se encuentra fragmentada, donde la proa y la popa, muy bien definidas, están separadas del casco, sección que está quebrado en dos. Es impostergable la conservación de esta pieza para la arqueología caribeña.

te, la primera exploración que hemos podido registrar en la que participó Tabío fue en 1941, en las cercanías de Jibacoa, provincia La Habana. Además, en su texto *La Prehistoria*, Tabío (1968:13) señala que desde 1940 realizó “diversas exploraciones y excavaciones por todo el país”. Esto implicaría que su actividad arqueológica se extendió por 44 años.

Por otra parte, las exploraciones iniciales en las que participa Ernesto Tabío fueron todas vinculadas con el Grupo Guamá, que surge en la década de 1930, y además, la publicación de su primera obra como *Contribución del Grupo Guamá* parece indicar que se incorporó a esa destacada agrupación en los años de mayor esplendor. La confirmación de la pertenencia de Tabío al Grupo Guamá aparece en un texto postmortem de Herrera Fritot (1970:5) donde relaciona las exploraciones realizadas en 1944 a Pinar del Río, cuando participan el doctor Carlos García Robiou, “el compañero Ernesto Tabío P., y el autor. Tabío y el autor llevábamos la representación del ‘Grupo Guamá’, como miembros del mismo”. Esta entidad agrupó a varios de los arqueólogos cubanos más significativos del momento, entre ellos René Herrera Fritot (1895-1968), Oswaldo Morales Patiño (1898-1978), José A. Cosculluela (1884-1950) y Fernando Royo Guardia (1901-?). La relación de Tabío con Herrera Fritot debe haber sido, probablemente, el vínculo a esta ciencia.

Su actividad arqueológica en las décadas del cuarenta y cincuenta han sido detalladas con énfasis por constituir la experiencia previa con que contaba al partir hacia el Perú, donde desarrollaría su práctica y posición teórica en base a las culturas continentales de la costa de ese país.

Ernesto Tabío Palma y la arqueología peruana

Las primeras referencias que vinculan a Ernesto Tabío con la arqueología peruana se remontan a 1953, el mismo año que pasa a residir al Perú como parte del cargo asumido en la OACI, lo que resalta su interés por la ciencia arqueológica, que ya había surgido en Cuba, aunque no contaba entonces con mucha experiencia.

En aquel momento, el Dr. Arturo Jiménez Borja, encargado de la restauración del sitio arqueológico Puruchuco, afrontaba serias dificultades

económicas que no le permitían avanzar con el trabajo de campo. Fue en estas circunstancias que solicitó la ayuda de un grupo de amigos entre los que estuvo presente el Sr. Tabío Palma (Iriarte 2004:8). Ese mismo año de 1953 se registra la primera donación de una pieza arqueológica, en este caso de una botella cerámica, que realiza Tabío al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (MAA-UNMSM), a lo que le seguirían un importante monto de piezas procedentes de diversos sitios en los que realizó recolecciones de material arqueológico (fig. 4).

A mediados de 1955, participa por primera vez en un proyecto arqueológico con fines de excavación científica. Hay que señalar que por esos años se proyectaban los trabajos de urbanización en la despoblada zona denominada Playa Grande, situada en los alrededores del actual balneario de Ancón a unos 33km al norte de Lima. Debido a estos trabajos, es cuando se decide efectuar un estudio de carácter arqueológico y es invitado por el Dr. Jorge Muelle a formar parte del equipo de investigación. Durante su participación, se le encomendó la excavación de un pozo estratigráfico, localizado en uno de los basurales de Playa Grande, siempre bajo la supervisión del Dr. Jorge Muelle y del Sr. José Casafranca (Tabío 1957). De este modo, surge en 1957 su primera publicación de carácter científico en Perú titulada “Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955” (Tabío 1957). Este es uno de los trabajos seminales en donde no solo se expone detalladamente la descripción e interpretación de la secuencia estratigráfica de Playa Grande, sino también se realiza el análisis científico del material malacológico y de cestería en colaboración con científicos cubanos y se plantea con total claridad la definición estilística del material alfarero denominado por aquellos años como estilos Playa Grande (Interlocking) y Baños de Boza (Blanco sobre rojo).

La participación de Ernesto Tabío Palma en la arqueología peruana, aunque en gran parte no ha sido reconocida, contribuyó a la formación de importantes colecciones arqueológicas de superficie procedentes de diferentes valles costeros que hoy son de imposible estudio como consecuencia de la depredación o inexistencia de los mismos. No se



FIG. 4. Duccio Bonavia (izquierda) y Ernesto Tabío (derecha) en el sitio arqueológico Pañamarca (Fotografía de Hans Horkheimer cedida a Duccio Bonavia en Octubre de 1958)

puede dejar de lado su producción científica como fiel testigo de su asombrosa capacidad de trabajo y su incansable labor concluida en importantes publicaciones que han unido los lazos de colaboración de científicos peruanos y cubanos (fig. 5).

Tabío y el desarrollo de la arqueología cubana

Tras el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, el nuevo gobierno comienza a

reestructurar las instituciones nacionales, con especial interés en fortalecer la educación, la ciencia y la cultura. A raíz de este acontecimiento, en 1960, Ernesto Tabío regresa a Cuba y se suma a un grupo importante de intelectuales que asumen funciones organizativas estatales.

En 1962, año de la planificación, se crea por Ley 1011 la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, que fuera presidida por el capitán del Ejército Rebelde Antonio Núñez Ji-



FIG. 5. Tabío en el sitio Aiguay (H-52-C), 1960 (Fotografía tomada de Tabío 1969, Tomo III)

ménez, dentro de la que se crea el Departamento de Antropología que dirigiera Tabío desde su fundación, con la asesoría de René Herrera Fritot. Durante las décadas posteriores se experimentó un extraordinario crecimiento científico en general, en el que la arqueología no se quedó atrás, donde se destaca la implementación de la estratigrafía en las excavaciones.

Desde los primeros años de creado, una de las directrices fundamentales constituyó la formación de los arqueólogos. En ese sentido se impartieron gran cantidad de cursos divididos en tres partes—básico, medio y superior—, que tenían como objetivo “echar las bases teóricas de sus futuras investigaciones”, donde se preveía el estudio de las comunidades primitivas a la luz del materialismo histórico y dialéctico (Tabío y Rey 1966:7).

La formación académica no limitó las actividades arqueológicas en el terreno. En 1963 el Departamento de Antropología inicia una serie de excavaciones estratigráficas en varios sitios del oriente cubano, como El Carnero, Jutía y Las Obas y al año siguiente llevan a cabo labores semejantes en los Farallones de Seboruco y Río Levisa, en Holguín y en Potrero de las Vacas, en La Habana (Tabío y Rey 1966).

En 1964, Tabío trabaja en conjunto con José Manuel Guarch (1931-2001) en las excavaciones arqueológicas que se realizan en el sitio Arroyo del Palo, ubicado en la zona de Mayarí, Holguín. En este lugar detectan “un contexto básicamente Ciboney, aspecto Cayo Redondo, una cerámica de características muy tempranas para las Antillas pero en la cual no figura el burén” (Tabío y Guarch 1966:69) donde descubren una nueva cultura aborígen para Cuba que denominan Mayarí. En estos hallazgos y otros posteriores se basaron con posterioridad las periodizaciones de las culturas aborígenes cubana, como se verá más adelante (fig. 6).

El mismo año en que se publica la obra anterior, aparece la *Prehistoria de Cuba* (1966), de Ernesto Tabío y Estrella Rey, tal vez el libro de arqueología más importante del siglo XX cubano, por sus connotaciones y la influencia que tuvo en las generaciones siguientes. Si bien se han escrito obras de mayor profundidad de análisis y más abarcativas de la historia precolombina de Cuba, este texto marcó explícitamente el inicio de una nueva etapa de la arqueología cubana. Aunque desde el punto de vista teórico no abundó en la concepción marxista que lo alimentó, devino en

un detallado manual descriptivo de las sociedades aborígenes del país que guió la formación de los arqueólogos venideros. Además, constituye un texto fundacional de lo que luego comenzaría a desarrollarse en América Latina como la Arqueología Social Latinoamericana, aunque en muchos casos no ha sido reconocido (Patterson 1994), algunos representantes de esa corriente de pensamiento sí lo han hecho (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997)³. En este último caso, los autores mencionan con autoridad: “It should be made clear that Tabío's publications were earlier than those of Bate and Lumbreras in revealing an orientation that can be defined as social archaeology” (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997:366).

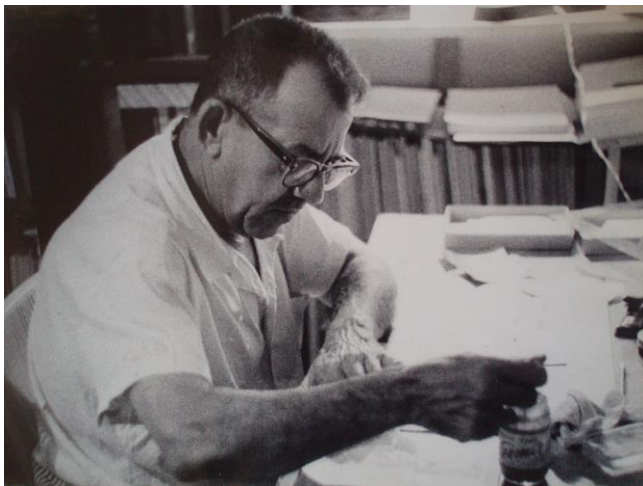


FIG. 6. Tabío trabajando en La Habana (cortesía de Graciela Tabío)

Los años que siguieron a la creación del Departamento de Arqueología fueron trascendentales para el desarrollo de la arqueología cubana,

³ Estos autores (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997), citando a Fernández Leiva (1992) mencionan que “Cuba has provided strong and continuing support for social archaeology, originally introduced by way of Peru” (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997:366), donde parecen mal interpretar lo que menciona Fernández Leiva (1992) cuando dice: “Pienso que obras como la de Luis Guillermo Lumbreras [*La arqueología como ciencia social*] han influido en buena manera sobre nuestro pensamiento arqueológico...” (Fernández Leiva 1992:42). Efectivamente, a partir de 1959, la arqueología recibió un extraordinario apoyo en Cuba, pero ello sucede con anterioridad a la publicación de la obra de Lumbreras que data de 1974, con una edición cubana de 1984, casi diez años después de la *Prehistoria de Cuba* de Tabío y Rey (1966).

tanto por la profesionalización de los investigadores como por el sustento estatal, económico y político, que recibió la institución. A la par, el apoyo de los países socialistas, especialmente de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), conllevó a que algunos de los arqueólogos cubanos fueran a formarse en aquel país, además de un importante cúmulo de proyectos conjuntos entre especialistas de ambas naciones que se llevaron a cabo tanto en la URSS como en Cuba.

Ernesto Tabío y otros investigadores cubanos —entre ellos Estrella Rey Betancourt, José Manuel Guarch y Jorge Febles Dueñas— obtuvieron el grado de doctor en ciencias en instituciones educativas de la Academia de Ciencias de la URSS como el Instituto de Etnografía Miklujo Maclay. En enero de 1969 Tabío había culminado su tesis de tres tomos *Historia antigua de la costa peruana (Época Precolombina)*, que presentó al mencionado instituto donde se doctoró en Ciencias Históricas (fig. 7). Un resumen de esta obra fue publicada posteriormente por el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba con el título: *Prehistoria de la Costa del Perú* (1977). En este trabajo Tabío aplica con mayor fundamentación la teoría marxista en los contextos arqueológicos que había trabajado en el Perú (fig. 8), llevando a cabo una obra de gran envergadura donde realiza un acercamiento a la reconstrucción de la vida social y económica de las sociedades pretéritas.

Con posterioridad, Tabío escribe otro texto que ha trascendido en la literatura arqueológica: “La comunidad primitiva ¿Uno o varios modos de Producción?”, publicado en 1978 en la revista *Revolución y Cultura*. El mismo constituyó una valoración teórica de la corriente de pensamiento marxista en la arqueología latinoamericana, especialmente dedicada a la publicación de la obra de Mario Sanoja e Iraidá Vargas (1974) y la de Marcio Veloz Maggiolo (1976 y 1977), ya que Tabío (1978:7) consideraba que estas presentaban “...ciertas formulaciones teóricas ‘marxistas’ que no podemos aceptar en forma alguna desde un punto de vista marxista-leninista”. Su crítica a algunos aspectos de las nuevas posturas de la Arqueología Social en boga y la respuesta de Sanoja (1979:72), a pesar de expresar que: “No

deseamos entrar en polémica con usted, cuya obra como arqueólogo conocemos y estimamos...”, esto conllevó a un rompimiento profesional con los pilares de esta escuela, lo que ha sido señalado por varios investigadores (Hernández y Arrascaeta 2004; Torres 2005, 2006).

cional de Americanistas que se celebró en septiembre de 1974 en la ciudad de México, aunque no asistió (Lourdes Domínguez, comunicación electrónica, 2010). Cinco años después participa activamente en la IV Jornada Nacional de Arqueología que se celebrara en la ciudad de Trinidad, Sancti Spíritus, cuando aborda el poblamiento temprano de las Antillas y da a conocer su *Proyecto para una nueva periodización cultural de la Prehistoria de Cuba*.



FIG. 7. Examinando cerámica peruana en la Academia de Ciencias de Cuba en 1966 (cortesía de Graciela Tabío)

La dirección del Departamento de Antropología, institución que regía el desarrollo de la arqueología cubana, le ocupó gran parte del tiempo a Ernesto Tabío, donde la labor educativa continuó siendo un importante baluarte (fig. 9). Entre los cursos de superación por él impartidos se pueden mencionar: *Arqueología de las Antillas*, en 1979 y *Los sistemas de agricultura de los aborígenes antillanos*, en 1981, que devinieron en libros luego de su deceso (Tabío 1988, 1989).

En esta etapa además prepara la ponencia *Antigüedad del hombre preagroalfarero en Cuba*, junto a José Manuel Guarch y Lourdes Domínguez, para presentarla al XLI Congreso Interna-

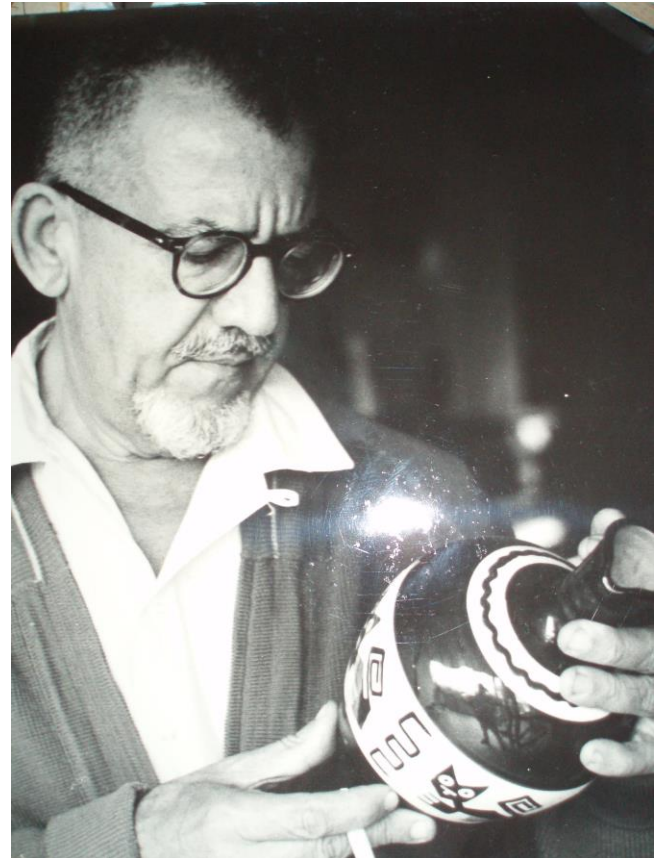


FIG. 8. Tabío con una pieza de cerámica peruana, 10 de enero de 1970 (cortesía de Graciela Tabío)

En 1984, tres meses después de su fallecimiento, aparece el artículo *Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*, donde hace una revisión de sus anteriores propuestas y ofrece una más detallada que tuvo gran aceptación, a juzgar por su utilización en la literatura publicada con posterioridad a la fecha. Si bien una década después se editó una *Historia aborígen de Cuba según los datos arqueológicos*, en el CD Taíno (1995), donde se puso en rigor la periodización creada por José Manuel Guarch, las

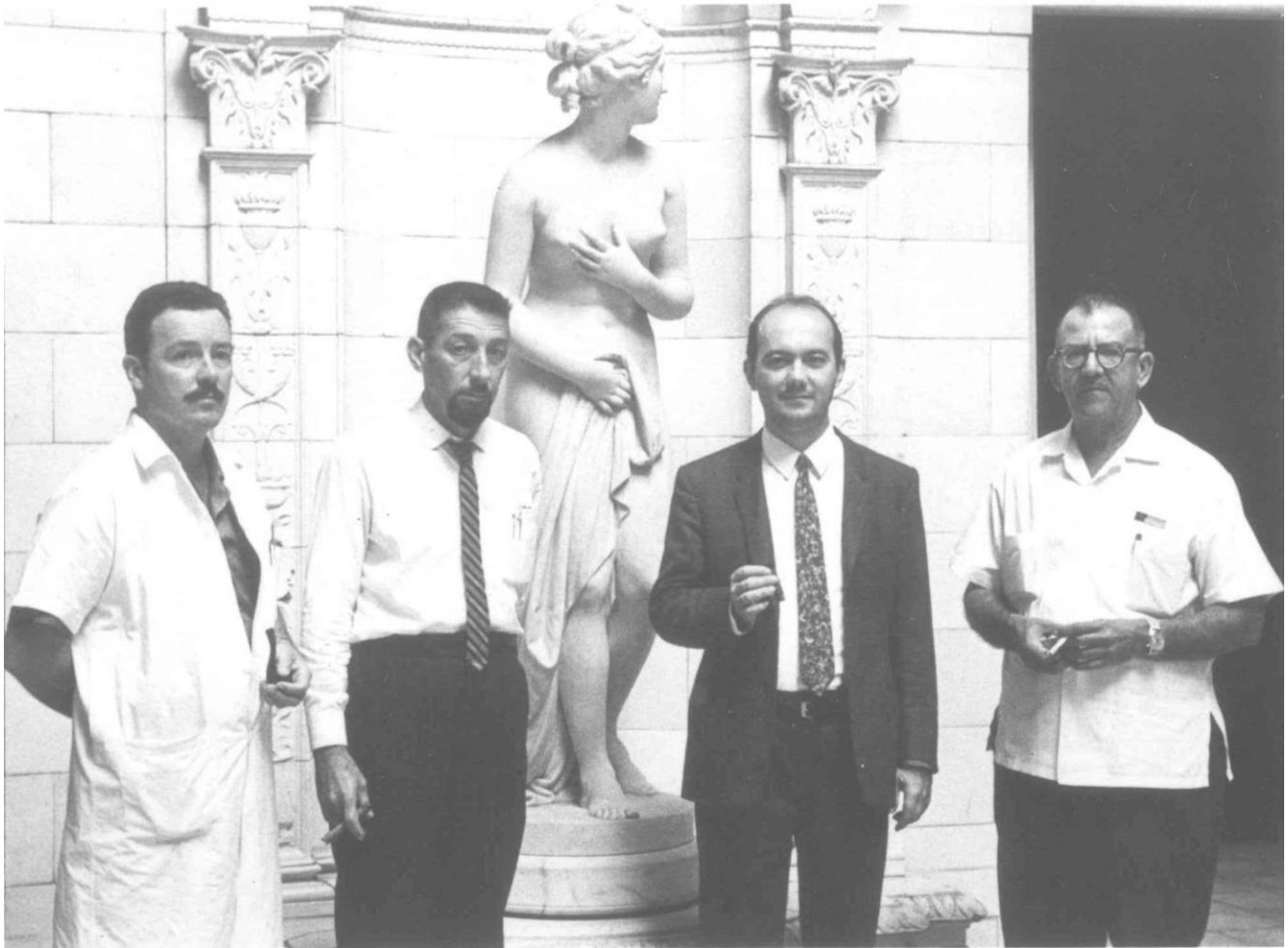


FIG. 9. Fotografía donde aparecen de izquierda a derecha: Ramón Dacal Moure (1928-2003), Rodolfo Payarés Suárez (1922-1993), el arqueólogo italiano Piero Gamacchio y Ernesto Tabío (1911-1984), con fecha 9 de enero de 1968 (cortesía de D. Bonavia).

propuestas de Tabío siguieron en uso, aún hasta la actualidad.

Ernesto Eligio Tabío Palma nació en Santiago de las Vegas el 26 de septiembre de 1911 y falleció de forma repentina a la edad de 72 años en la Ciudad de La Habana, el 5 de febrero de 1984. Según las noticias que aparecieron al día siguiente de su fallecimiento⁴, Ernesto Tabío era miembro del Consejo Científico Superior de la Academia de Ciencias de Cuba y había sido condecorado con la Orden Carlos J. Finlay. Además, recibió numerosas distinciones otorgadas por institu-

ciones nacionales e internacionales, a la vez que pertenecía a la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de la UNESCO y de la Sociedad Americanista.

Fue un baluarte imprescindible en la organización de la arqueología cubana postrevolucionaria, en especial su labor en la institucionalización y profesionalización de esta ciencia con la creación del Departamento de Antropología de la ACC y el apoyo a la formación de los investigadores. Pero además, la obra de Ernesto Tabío representó el fundamento teórico de la arqueología cubana de esa etapa, con una importante influencia marxista que estuvo presente desde 1961 con la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana que ha influido decisivamente en el desarrollo de esta ciencia en el país, para bien o para mal.

⁴ Los artículos periodísticos citados fueron proporcionados por Graciela Tabío y no poseen la referencia completa del periódico en el que aparecieron publicados. Molinet, Joaquín (1984): "En la muerte de Ernesto Tabío" y Anónimo (1984): "Falleció el Doctor en Ciencias Históricas Ernesto Tabío Palma". La Habana, 6 de febrero.

Parte de la bibliografía de Ernesto Tabío Palma

1. Tabío Palma, E. (1936a): "Nota adicional al artículo anterior", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. I, Núm. 1: 63-64, enero-junio, La Habana, Cuba.
2. Tabío Palma, E. (1936b): "Diez años de observaciones aerológicas al nivel de los cirros en La Habana", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. I, Núm. 2: 138-147, julio-diciembre, La Habana, Cuba.
3. Tabío Palma, E. (1937a): "Observaciones aerológicas en La Habana", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. II, Núm. 1: 73-97, enero-abril, La Habana, Cuba.
4. Tabío Palma, E. (1937b): "Las turbonadas y la aviación", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. II, Núm. 2: 184-193, mayo-agosto, La Habana, Cuba.
5. Tabío Palma, E. (1937c): "Consideraciones sobre el resultado de las observaciones aerológicas efectuadas en los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1937", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. II, Núm. 2: 211-235, mayo-agosto, La Habana, Cuba. (Tomado de Marina Constitucional, Año I, No. 1).
6. Tabío Palma, E. (1938): "Paredón Grande: Atalaya meteorológica de la costa norte de Cuba", *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. III, Núm. 2 y 3: 119-130, mayo-diciembre, La Habana, Cuba.
7. Tabío Palma, E. (1950): Informe de excavación Cueva de la Caña Quemada, Mariel, No. 109, La Habana (inédito).
8. Tabío Palma, E. (1951): "La cultura más primitiva de Cuba precolombina", *Revista de Arqueología y Etnología*, segunda época, no. 13-14, año 6, pp. 117-157, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1951.
9. Tabío Palma, E. (1951): *Primitivos habitantes de Cuba precolombina*. Contribución del Grupo Guamá. Serie Antropología, No. 18. Editorial Lex, La Habana.
10. Tabío Palma, E. (1957): *Excavaciones en Playa Grande, costa central del Perú, 1955*. Arqueológicas I-1. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Pueblo Libre, Lima.
11. Tabío Palma, E. (1960): "Asociación de fragmentos de cerámica de los estilos Cavernas y Chavinoide-Ancón en el basural de Las Colinas de Ancón", en: Cuadernos del Centro de Estudiantes de Antropología, Vol. II, No. 1: 3-5. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
12. Tabío Palma, E. (1963): "Informe de excavación del sitio arqueológico Aguas Gordas, Banes, Oriente". Mecanuscrito en Instituto de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
13. Tabío Palma, E. (1964a): "Exploración de la Cueva de Seboruco", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, abril, 1964.
14. Tabío Palma, E. (1964b): "Exploración de la Cueva Farallones Río Levisa, Mayarí, Oriente", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, abril, 1964.
15. Tabío Palma, E.; J. M. Guarch y R. Payarés (1964c): "Informe de excavaciones de los farallones del río Levisa, Mayarí, Oriente". Mecanuscrito en Archivos del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
16. Tabío Palma, E. (1965a): "Excavaciones en Aguas Gordas, Banes, Oriente", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1965.
17. Tabío Palma, E. (1965b): "Exploración de la Cueva de Seboruco, Mayarí, Oriente", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, febrero, 1965.
18. Tabío Palma, E. (1965c): *Excavaciones en la costa central del Perú 1955-58*. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
19. Tabío Palma, E. y E. Rey Betancourt (1965): "Sobre las comunidades primitivas de Cuba", *Revista Bohemia*, no. 57, p. 15, 16, 18, 20, La Habana, Cuba, abril-mayo.
20. Tabío Palma, E. y E. Rey Betancourt (1966): *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

21. Tabío Palma, E. y J. Manuel Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
22. Tabío Palma, E. (1968): "Nota necrológica por la muerte del Dr. René Herrera Fritot". *Granma*. La Habana, 15 de enero de 1968, p. 1.
23. Tabío Palma, E. (1968): "La Prehistoria", Serie Cien Años de Lucha, Cien Años de Ciencia, 19 p., Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
24. Tabío Palma, E. y R. Payarés (1968): "Sobre los cafetales coloniales de la Sierra del Rosario", *Serie Pinar del Río*, 33 p., Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
25. Tabío Palma, E. (1969): "El Padre de Las Casas y la Antropología", *Serie Historia*, 15 p., Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Historia, La Habana, Cuba.
26. Tabío Palma, E. (1969): "Una tumba tardía de Puruchuco, Lima", en: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*. Tomo II: 178-185. Pontífica Universidad Católica del Perú. Lima.
27. Tabío Palma, E. y E. Rey (1969): "Las Culturas Antiguas de Cuba" en *Cobetckaya apxeologiya*, pp. 263-296, Akademya Nauk CCCR, URSS.
28. Tabío Palma, E. (1969): *Historia antigua de la costa peruana (Época Precolombina)*. Tesis mimeografiada, 3 tomos. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
29. Tabío Palma, E. (1970): "Arqueología espeleológica de Cuba", *Serie Espeleológica y Carsológica*, 91 p., Academia de Ciencias de Cuba, Arqueología espeleológica de Cuba, La Habana, Cuba.
30. Guarch, J. M., E. Tabío Palma, M. Rivero de la Calle y R. Dacal Moure (1970): "El aborigen cubano: nueva visión de un mundo viejo", *Cuba Internacional*, pp. 40-51, La Habana, Cuba, abril.
31. Tabío Palma, E. (1972): "Asociación de fragmentos de cerámica de los estilos Caverna y Chavinoide-Ancón en un basural de las colinas de Ancón", en *Arqueología y Sociedad*, no. 7-8: 27-29, enero-junio. Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
32. Tabío Palma, E. (1976): "Sobre el problema del poblamiento temprano de las Antillas", 1 p., III Jornada Nacional de la Cultura Aborigen, Holguín, del 1 al 5 de noviembre.
33. Tabío Palma, E., J. M. Guarch y L. S. Domínguez (1976): "La antigüedad del hombre preagroalfarero temprano en Cuba", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas* (1974), Vol. 3. México D.F.
34. Tabío Palma, E. (1977): *Prehistoria de la Costa del Perú*. Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.
35. Tabío Palma, E. (1978): "La comunidad primitiva ¿Uno o varios modos de Producción?", *Revolución y Cultura*, no. 73:7-13, La Habana.
36. Tabío Palma, E., J. M. Guarch y L. S. Domínguez (1978): "La antigüedad del hombre preagroalfarero temprano en Cuba", *Cuba Arqueológica*, no. 1, pp. 233-242, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, abril.
37. Tabío Palma, E. (1979): "Proyecto para una nueva periodización cultural de la Prehistoria de Cuba". Ponencia presentada en: *IV Jornada Nacional de Arqueología*, Trinidad, Sancti Spiritus.
38. Tabío Palma, E. (1980a): "Beringia, antecedentes geológicos y paleogeográficos", *Cuba Arqueológica*, no. 2, pp. 179-185, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, noviembre, 1980.
39. Tabío Palma, E. (1980b): "Estudio bibliográfico sobre el sistema de agricultura tropical y sus implicaciones en el asentamiento agroalfarero y el desarrollo de las fuerzas productivas de esos aborígenes en Cuba", Informe, Dpto. de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
40. Tabío Palma, E. (1980c): "La yuca, cultígeno básico neoindío de la América Tropical", *Cuba Arqueológica*, no. 2, pp. 171-178, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, noviembre, 1980.
41. Tabío Palma, E. (1981): "Dataciones radiocarbónicas (Cuba). Apéndice I", *Carta Informativa*, 6 p., no. 25, Dpto. de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 10 de noviembre.

42. Tabío Palma, E. (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba", *Islas*, Separata, no. 78, pp. 35-52, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, mayo-agosto.
43. Tabío Palma, E. (1988): *Introducción a la arqueología de las Antillas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
44. Tabío Palma, E. (1989): *Arqueología. Agricultura aborígen antillana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
45. Tabío Palma, E. (1990): "Ensayo de nueva periodización de la historia antigua de Cuba", *Problemas arqueológicos y de historia antigua en países de Latinoamérica*, pp. 131-136, Nauka, Moscú.
46. Tabío Palma, E. (1991): "Aproximación al cálculo del promedio de acumulación anual de detritus en los residuarios cubanos en base al fechado radiocarbónico", *Estudios Arqueológicos*, 1989, no. 1, pp. 22-25, Ed. Academia, La Habana, Cuba.
47. Tabío Palma, E. (1991): "Proyecto para una nueva periodización cultural de la prehistoria de Cuba", *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, pp. 1-8, Ed. Academia, La Habana, Cuba.
48. Tabío Palma, E. (1991): "Sobre el problema del poblamiento temprano de las Antillas y la aplicación de las oscilaciones eustáticas a la Arqueología en sitios costeros", *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, pp. 9-20, Ed. Academia, La Habana, Cuba.
49. Tabío Palma, E. y A. García Robiou (s/f): "Excavaciones en el asiento El Yayal, Holguín". Mecanuscrito en Oficina de Información Arqueológica del Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Agradecimientos.

A Graciela Tabío Medina, hija del arqueólogo, por su amable atención a nuestras peticiones y por toda la información y las imágenes que brindó de su padre. A Beatriz Rodríguez Basulto y Lisette Roura Álvarez, del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana (OHCH), por la gran ayuda brindada

en la búsqueda de información y en la digitalización de textos e imágenes. A Antonio Quevedo Herrero e Ivalú Rodríguez Gil, del Museo de Arqueología de la OHCH, por su eficiente respuesta a nuestra solicitud para consultar las colecciones de esa institución. A los doctores Gabino La Rosa Corzo y Lourdes Domínguez, por el tiempo que dedicaron a ayudarnos. A Racso Fernández Ortega, del Instituto Cubano de Antropología, por su disposición para asistirnos en un trámite con muchos obstáculos que imposibilitó consultar el fondo Ernesto Tabío del Instituto Cubano de Antropología. Al arqueólogo peruano Duccio Bonavia, compañero de Tabío en su estancia en Perú. Al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a su director Carlos R. del Águila Chávez.

Bibliografía.

- Alemán Agusti, A. J. (2009), *Eligio Ma. Palma y Fuster: un santiaguero médico de Martí*. Ediciones Altagracia, Miami.
- Álvarez Sandoval, O. y A. Álvarez Hernández (2002), "Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981)", *Tiempos de América*, no. 9: 59-78.
- Berman, M. J., J. Febles y P. Gnivecki (2005), "The organization of Cuban archaeology: context and brief history", *Dialogues in Cuban Archaeology* (L. Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 41-61. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Centro de Antropología (2003), "Atrás arqueológico de Cuba: una estrategia científica para la investigación y la conservación del patrimonio histórico aborígen", *Catauro. Revista cubana de Antropología*, Año 5, No. 8: 199-202. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Dacal, M. y D. Watters (2005), "Three stages in the history of Cuban archaeology", *Dialogues in Cuban Archaeology* (L. Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 29-40. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- David, D. (1996), "Revolutionary archaeology in Cuba", *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 3, No. 3: 159-188.
- Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", *Dialogues in Cuban Archaeology* (L.

- Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 62-71. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Fernández Leiva, O. (1992), “Desarrollo del pensamiento arqueológico en Cuba”, *Arqueología en América Latina hoy*: 32-43. Textos universitarios, Bogotá.
- Hernández Oliva, C. A. y R. Arrazcaeta Delgado (2004), “Prehistoria de Cuba: una propuesta de análisis teórico y metodológico”, *El Caribe Arqueológico*, no. 8: 64-73. Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- Herrera Fritot, R. (1970), “El yacimiento arqueológico de Soroa, Pinar del Río”, *Serie Espeleológica y Carsológica*, No. 9. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.
- Iriarte, F. (2004), “Arturo Jiménez Borja y la Restauración de Puruchuco”, *Puruchuco y La Sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*. (L. F. Villacorta, L. Vetter y C. Ausejo, eds.). CONCYTEC, Compañía de Minas Buenaventura y Diagnósticos Gammagráficos, Lima.
- La Rosa, G. (1994), “Tendencias en los estudios del arte rupestre en Cuba: retrospectiva crítica”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, No. 29: 135-153. La Habana.
- La Rosa, G. (2000), “Perspectivas de la arqueología histórica en Cuba en los umbrales del XXI”, *Revista Bimestre Cubana*, época III, vol. LXXXVII, no. 12: 135-153. La Habana.
- La Rosa, G. (2003), “La ciencia arqueológica en Cuba: retos y perspectivas en los umbrales del siglo XXI”, *Catauro*, Año 5, No. 8: 36-46. La Habana.
- Linville, M. S. (2005), “Cave encounters: rock art research in Cuba”, *Dialogues in Cuban Archaeology* (L. Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 29-40. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Oliver, J. R. (2004), *Cuban Soliloquy: An Overview of Revolutionary Cuban Archaeology, 1959-2004*. Unpublished manuscript. Institute of Archaeology-UCL, London.
- Oyuela-Caycedo, A.; A. Anaya, C. G. Elera, L. M. Valdez (1997), “Social Archaeology in Latin America?: comments to T. C. Patterson”, *American Antiquity*, Vol. 62, No. 2: 365-374. April.
- Patterson, T. C. (1994), “Social Archaeology in Latin America: An Appreciation”, *American Antiquity*, Vol. 59, No. 3:531-537, Jul.
- Sanoja, M. (1979), “Una Respuesta del doctor Mario Sanoja al doctor Ernesto Tabío”, *Revolución y Cultura*, núm. 86: 72-73, La Habana.
- Sanoja, M. e I. Vargas (1974), *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Ávila editores, Caracas.
- Torres Etayo, D. (2005), “La arqueología Marxista Latinoamericana, una alternativa teórico-metodológica para la arqueología cubana”, *Ier. Taller Nacional Problemas contemporáneos de la arqueología en Cuba*. CENCREM, La Habana.
- Torres Etayo, D. (2006), “Arqueología en Revolución ¿Revolución en Arqueología?”, *Boletín de Antropología Americana*, No. 40: 153-160.
- Veloz Maggiolo, M. (1976), *Medio ambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo. Parte I*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.
- Veloz Maggiolo, M. (1977), *Medio ambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo. Parte II*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.